

Título "One Belt, One Road". Una estrategia con impactos disímiles

Tipo de Producto Ponencia (texto completo)

Autores Rubbi, Lautaro; Mercado, Lucas & Di Bastiano, Micaela

Congreso: 13° Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Universidad Torcuato Di Tella. Ciudad de Buenos Aires. Argentina

Código del Proyecto y Título del Proyecto

C18S19 - "One Belt, One Road": posibles consecuencias de la participación de la Argentina en la principal iniciativa comercial multilateral de la República Popular China

Responsable del Proyecto

Battaleme, Juan

Línea

Agenda Internacional

Área Temática

Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

Fecha

Agosto 2017

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

FUNDACIÓN
UADE

Ponencia preparada para el XIII Congreso Nacional de Ciencia Política “La política en entredicho. Volatilidad global, desigualdades persistentes y gobernabilidad democrática”, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2 al 5 de agosto de 2017

“One Belt, One Road”

Una estrategia con impactos disímiles

Rubbi, Lautaro Nahuel: Fundación UADE – CONICET. Lnr_rubbi@hotmail.com

Di Bastiano, Micaela: Fundación UADE. miceladibastiano@gmail.com

Mercado, Lucas, Guitierrez: Fundación UADE. mercadogutierrez.lucas@gmail.com

Área temática: Relaciones Internacionales

Sub-área temática: Cooperación Internacional

Resumen

Con el objetivo de posicionarse como un actor global responsable en la toma de decisiones, y en el marco de su fuerte expansión económica y la saturación en infraestructura de su mercado interno, China ha desarrollado la One Belt, One Road Initiative (OBOR) como una estrategia consolidada de política exterior, financiera y comercial. Sin embargo, a pesar de las grandes inversiones, los resultados hasta el momento han sido discutibles. El presente trabajo se propone evaluar el desarrollo de la iniciativa OBOR en Asia Central, tomando casos de estudio particulares para analizar el impacto económico y social de las inversiones y las políticas desarrolladas. Dando cuenta de los diferentes contextos políticos, económicos y sociales de los Estados involucrados, se pretende advertir los diversos obstáculos que enfrenta la iniciativa OBOR a nivel de la implementación, aquellos que podrían llevarla a constituirse como una serie de proyectos aislados, lejos de su propósito de interconectividad.

Palabras clave: República Popular China; One Belt, One Road; OBOR; Asia Central

Abstract

In order to position itself as a responsible global player in decision-making, China has developed the One Belt, One Road Initiative (OBOR) as part of its strong economic expansion and a consolidated foreign, financial and trade policy strategy. However, despite the large investments, the results so far have been debatable. This paper aims to evaluate the development of the OBOR initiative in Central Asia, taking particular case studies to analyze the economic and social impact of the investments and policies developed. Taking account of the different political, economic and social contexts of the States involved, it is intended to warn of the various obstacles faced by the OBOR initiative at the implementation level, which could lead it to become a series of isolated projects, far from its purpose of interconnectivity.

Key Words: Popular Republic of China; One Belt, One Road; OBOR; Central Asia

Introducción

El contexto internacional ha sufrido múltiples modificaciones desde principios del milenio. La unipolaridad norteamericana ha terminado y el panorama se caracteriza por una disminución en términos relativos de la supremacía económica norteamericana, principalmente frente al enorme auge de China y otras potencias emergentes.

China es un poderoso actor internacional, siendo el país más poblado del mundo, la segunda mayor economía y un inversor significativo en la modernización de sus fuerzas armadas. Frente a los signos de que Estados Unidos enfatizará su poder duro bajo el mandato de Donald Trump, China sorprendentemente se ha posicionado a sí misma como el campeón de la globalización y la integración económica, tal vez señalado un deseo de tomar un rol de liderazgo internacional mucho más importante. Lo está haciendo sustentándose en su importante poder económico, a la vez, intentando elevar su influencia internacional a través del soft power (Albert, 2017). En enero pasado, en la reunión anual del Foro Económico Mundial en Davos, el presidente chino Xi Jinping, refiriéndose a la experiencia reciente de China, habló en defensa de la globalización y ofreció una visión de desarrollo inclusivo y sostenible. Con la administración del presidente estadounidense, dando la espalda al internacionalismo, China ha dado un paso hacia adelante para asumir el liderazgo mundial (Deng, 2017).

Nunca antes en la historia una nación ha crecido tan alto y en tantas dimensiones relativas al poder en tan poco tiempo como lo ha hecho China. En el curso de 30 años, durante los cuales ha mantenido tasas de crecimiento de entre el 8 y el 10%, China ha multiplicado su PBI por 10, sus exportaciones por 20 y sus reservas por más de 100. Las tasas de crecimiento estimadas de China en los últimos años, y las proyectadas hacia el futuro, siguen siendo más de 3 veces las de los Estados Unidos. Además, China ya ha sobrepasado a los Estados Unidos como principal socio comercial del mundo, principal tenedor reservas extranjeras, destino de Inversión extranjera directa, consumidor de energía y productor de acero. Hoy, además, China es el principal mercado de autos, smartphones, e-commerce, bienes de lujo y usuarios de internet. Al mismo tiempo, China invirtió por primera vez en el 2015 más en el extranjero de lo que las compañías foráneas invierten en dicho país, un récord para la segunda economía mundial que refleja el apetito de las compañías chinas y la voluntad de Pekín de cambiar su modelo

económico. Pero además, es esperable que China no solo quiera ser rica. Querrá también ser también poderosa.

En el contexto de su fuerte expansión económica, una de las iniciativas de desarrollo económico y comercial más ambiciosas de la República Popular China pretende recrear la antigua ruta de la Seda. Apodada como “One Belt One Road” (OBOR), el proyecto se fundamenta en una fuerte base financiera en forma de préstamos e inversiones para la construcción de infraestructura que permita agilizar las rutas comerciales de los productos desde y hacia China. Fue lanzada en febrero de 2014 con un monto cercano a los 40 mil millones de dólares, la mayor parte extraídos de las reservas chinas. Desde entonces, OBOR ha comenzado a atraer a otros inversores, tanto chinos como extranjeros: fondos de pensión internacionales, compañías de seguros, fondos soberanos y fondos privados han contribuido a los proyectos de OBOR en búsqueda de retornos financieros. Esto ha contribuido a la expansión de rutas ferroviarias, puentes y túneles por toda Asia Central y parte de Europa, incrementando el comercio. Sin embargo, el presente trabajo plantea que el impacto de esta iniciativa es más bien ambiguo en algunos países, requiriéndose mucho más que inversión en infraestructura para la reconversión de sus economías y de innovaciones a largo plazo que logren generar un crecimiento sostenible y redituable sobre el bienestar de la población.

Frente al enorme auge de China, lo que más caracteriza a la región de Asia en la actualidad es, además de las extraordinarias estadísticas de crecimiento, la Complejidad y la Incertidumbre. Esto se debe a que encontramos multiplicidad de conflictos y tensiones entre los principales actores del sistema regional, pero al mismo tiempo, también advertimos múltiples mecanismos económicos y diplomáticos que promueven la estabilidad. A medida que Asia crece en poder y relevancia, los teóricos de RRII deben apuntar su mirada hacia la región, advirtiéndole que los marcos conceptuales que se manejan hasta el momento son insuficientes, pues hasta el mismo concepto de “Asia” lleva por sí mismo a generalizaciones vagas y problemáticas. Las relaciones dentro de la región son complejas, envolviendo asuntos de identidad nacional e historia junto con economía, política y seguridad, lo que atenta contra la certidumbre de las explicaciones simplistas.

Existe abundante literatura, tanto en artículos periodísticos como en textos académicos y libros acerca de la creciente presencia económica y militar de la República Popular

China en la región del Asia-Pacífico, desprendiéndose de ello las conocidas disputas territoriales como es el caso de las Islas Diaoyu/Senkaku, disputadas con Japón, y el grupo de islas dentro de las cuales se destacan las Paracel y las Spratly, disputadas con otros seis Estados: Vietnam, Indonesia, Malasia, Brunei, Filipinas y Taiwán.

Sin embargo, el presente trabajo se propone indagar sobre una sub región diferente, cuya presencia en el ámbito académico, aunque aún escasa, se ha extendido en el último tiempo. Se refiere a la región de Asia Central, que incluye fundamentalmente a cinco Estados: Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. La importancia de esta investigación se deriva del creciente dinamismo que está adquiriendo esta región, fundamentalmente a partir del creciente interés entre China sobre la misma.

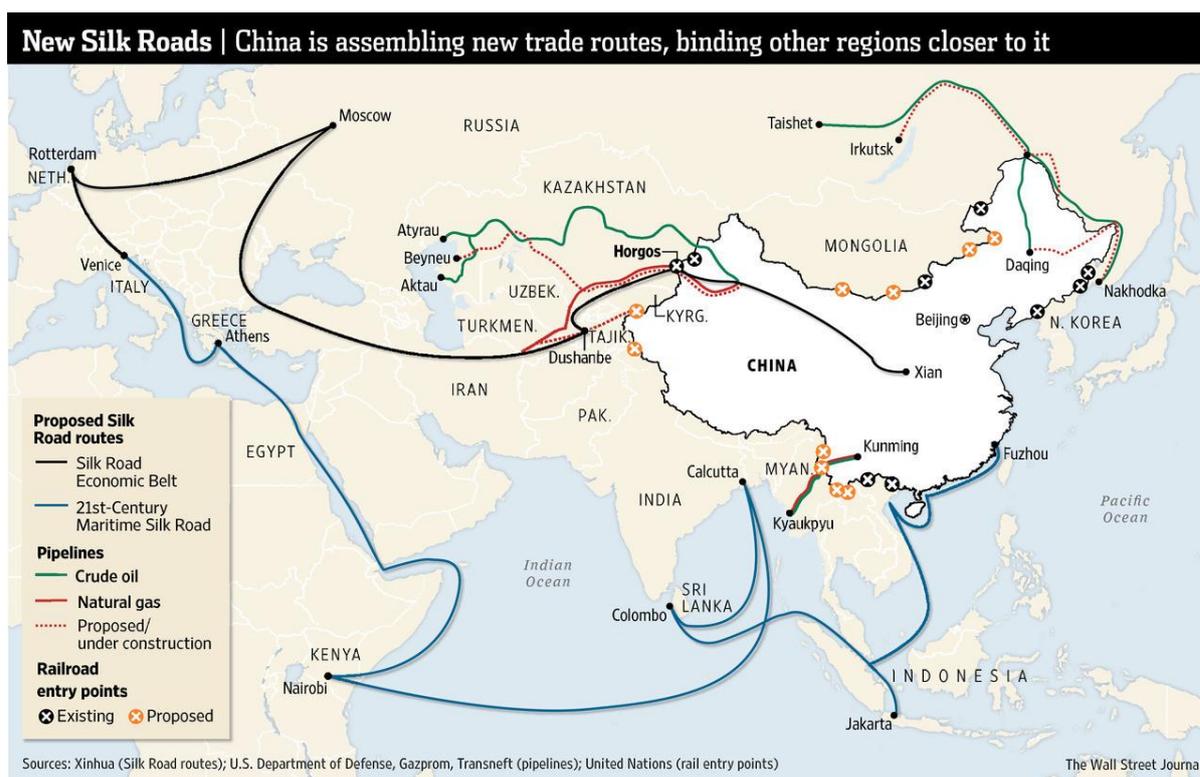
Asimismo, para esta investigación se ha tomado en consideración el período comprendido entre los años 2013 y 2016. Precisamente, dentro de este período es que se enmarcó el mayor hito evidencia el renovado interés de China por dicho espacio geográfico. En el año 2013 el presidente chino Xi Jinping anunció, a fines de una gira por Asia Central, la iniciativa “Belt and Road Initiative” (BRI) o “One Belt, One Road” (OBOR), definida como “el programa de política exterior más ambicioso desde la fundación de la República Popular en 1949” (SIPRI, 2017, pág. 1). La misma se define como una propuesta, aunque sin estructura institucional formal, que se propone “interconectar los países y economías del continente euroasiático por medio de una serie de proyectos con foco en el desarrollo de infraestructura y la conectividad, sumado a la coordinación de planes de desarrollo nacional y regional” (SIPRI, 2017, pág. 2) aunque con implicancias en términos de estrategia y seguridad. El presente trabajo presente indagar sobre los impactos económicos y sociales de esta iniciativa en la región, refiriendo principalmente al caso de estudio de Kasajistán y la influencia de OBOR sobre el país.

La iniciativa One Belt, One Road

El 28 de Marzo de 2015, el Consejo de Estado de China autorizó el Plan de Acción de la iniciativa OBOR, oficialmente lanzada discursivamente en 2013 por el presidente Xi Jinping. Este plan de acción fue diseñado en conjunto entre la Comisión de Desarrollo Nacional y Reforma, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Comercio. El mismo no refleja más que el carácter integral, cooperativo, inclusivo y económico de la iniciativa. *“The Initiative is an ambitious economic vision of the*

opening-up and cooperation among the countries along the Belt and Road” (The State Council. The People's Republic of China, 2015).

En términos concretos, OBOR se define como una propuesta sin estructura institucional formal que se propone “interconectar los países y economías del continente euroasiático por medio de una serie de proyectos con foco en el desarrollo de infraestructura y la conectividad, sumado a la coordinación de planes de desarrollo nacional y regional” (SIPRI, 2017, pág. 2). La misma se estructura por medio de dos pilares: por el continente, el Silk Road Economic Belt y, por la vía marítima, el 21st Century Maritime Silk Road (SIPRI, 2017, pág. 1).



El plan de acción hace mención sobre las principales problemáticas que aquejan al mundo financiero y económico actual, tales como: el persistente impacto de la crisis financiera internacional, la lenta recuperación de la economía mundial, los ajustes en las perspectivas y las reglas multilaterales del comercio internacional y las inversiones, así como los grandes desafíos que aún enfrentan los países en materia de desarrollo. Frente a este panorama, la iniciativa OBOR pretende recapturar el espíritu de la antigua Ruta de la Seda (paz, cooperación, apertura, inclusión, mutuo aprendizaje y beneficios compartidos) presentándose como plataforma para la recuperación de la economía mundial y la resolución de las complejas situaciones a nivel regional e internacional. La

realización de estos objetivos se alcanzaría por medio de una cooperación regional abierta a través de la libre circulación de los factores de producción, una eficiente asignación de los recursos disponibles, una profunda integración de los mercados y una estructura de cooperación regional inclusiva, abierta, y balanceada. Todo lo que en conjunto, beneficiaría a la paz mundial y al desarrollo internacional (The State Council. The People's Republic of China, 2015).

Si bien la iniciativa “One Belt, One Road” es una propuesta reciente (Septiembre y Octubre del 2013), su concepción nos remonta a varios siglos atrás. La conocida “Ruta de la Seda” solía conectar a los continentes asiático, africano y europeo en un comercio constante. Estas rutas rompían las fronteras entre el oriente y el occidente, abriendo ventanas de compromiso amistoso entre las naciones. A lo largo de estas arterias de interacción, el capital, la tecnología y las personas fluían libremente, siendo provechoso para todos los participantes.

Discursivamente, Xi Jinping ha declarado que la iniciativa OBOR, debe basarse en cinco principios fundamentales. El primero refiere a la mencionada necesidad de reconstruir la “Ruta de la Seda” del siglo XXI como una ruta de paz y estabilidad, donde se respete la soberanía de todos los Estados, la dignidad y la integridad territorial.

El segundo principio sostiene que se debe construir la ruta como un camino hacia la prosperidad, que resolverá todos los problemas de los países en aprietos. Siguiendo este lineamiento, se posiciona a las industrias como el cimiento de la economía. En este sentido, se deben profundizar las inversiones destinadas al desarrollo de la industria de los Estados involucrados, para que estos todos juntos se complementen y se refuercen el uno al otro. Del mismo modo que la industria es la base de la economía, el financiamiento de la misma es la sangre, que en circulación, permite el crecimiento.

El tercer principio establece que se deben tomar a las rutas como un incentivo a abrir las economías al libre mercado. Sorprendentemente para un Estado como la República Popular China, que sigue manteniendo oficialmente la ideología comunista como guía política, los lineamientos de OBOR mantienen que esto traería mayor progreso y resultados admirables.

Como cuarto y quinto principio tenemos características de tinte más renovadoras: por un lado, se plantea la intención de que OBOR genere rutas de innovación, aspecto

sumamente importante en el estado actual de la economía internacional para enfrentar el poder del desarrollo de manera sostenida, a la vez que se crea un ambiente para adaptar el modelo a las economías cambiantes y emergentes. Por último, se plantean las rutas intercontinentales que se desarrollarían a través de esta iniciativa como una forma de conectar las diferentes civilizaciones. En la construcción de este proyecto, se debe asegurar que el intercambio reemplace al distanciamiento, que el aprendizaje mutuo reemplace a los choques culturales, y que la coexistencia reemplace el sentido de superioridad de un pueblo sobre otro.

Según lo que se puede extraer de las declaraciones gubernamentales y los documentos oficiales, en el marco de los 5 principios anteriormente desarrollados, el proyecto contempla principalmente 5 áreas específicas a desarrollar mediante la inversión de actores públicos y privados:

En primer lugar, OBOR plantea la esencialidad del sistema de comunicaciones y transporte. Vías férreas, carreteras, comunicación aérea, marítima y puertos, serán ampliados y desarrollados. La segunda área contemplada consiste en incrementar la capacidad de los Estados involucrados en desarrollar su propia infraestructura urbana. Para ello, dichos Estados deberán desarrollar sus respectivos mercados internos, tendiendo a la integración de los mismos. Como tercera área, el proyecto se propone la extracción conjunta de los recursos naturales y energéticos, así como su utilización mancomunada entre los distintos Estados involucrados. A estos efectos, el desarrollo de plantas industriales, como el procesamiento de algodón, y la construcción de oleoductos y gasoductos, serán claves para la cooperación y la inversión. En cuarto lugar, se prevé el desarrollo de zonas industriales planificadas, así como el establecimiento de granjas para fomentar la producción agrícola. En quinto lugar, el proyecto se propone implementar iniciativas de desarrollo en áreas adecuadas de la economía de los distintos Estados, destinadas a que los mismos puedan satisfacer sus necesidades según lo previsto por el proyecto. A estos efectos, China se propone exportar su modelo de desarrollo, contribuyendo a la vez con asistencia material y técnica. De esta manera se puede afirmar que, al menos en las declaraciones y documentos, OBOR se propuso integrar los distintos mercados y economías mediante una amplia cooperación, que involucre la infraestructura local y regional, hasta llegar a alcanzar un desarrollo adecuado (Astudillo, 2016). Lo llamativo es que más allá de la construcción y

ampliación de puertos y carreteras, OBOR prácticamente no haya cumplido en desarrollar de forma efectiva el resto de las áreas propuestas.

Manteniéndose como un secreto a voces, aunque no planteado de forma oficial, muchos son los analistas que argumentan que el objetivo real de la propuesta “One Belt, One Road” es llevar los productos de origen chino a todo el mundo, mediante rutas que conecten, tanto por mar como por tierra, el comercio de la segunda potencia económica mundial con el resto del planeta. Este proyecto posiciona a China en el centro de los asuntos económicos mundiales, un futuro en el que todos los caminos lleven a Beijing.

En este sentido, la iniciativa promueve el desarrollo de infraestructura para los países adherentes, financiada principalmente por el gobierno chino. Cuenta con dos ejes centrales: por un lado, se pretende conectar las zonas subdesarrolladas del país con Europa, a través de Asia Central, simulando la antigua Ruta de la Seda. Por otro lado, el proyecto busca construir una ruta marítima innovadora, correspondiente al siglo XXI, que conecte las zonas en desarrollo del sur asiático con las provincias del sur de China mediante puertos y trenes. De este modo, OBOR tendría como principal objetivo exportar el exceso de producción chino a los países de Asia Central, Asia del Sur y el Este de África. De esta forma, 65 países que comprenden el 70% de la población mundial se aglutinan en un mismo proyecto que busca impulsar a China hacia el liderazgo económico, del mismo modo que aumenta su influencia política, al mismo tiempo que se buscan subsanar las perezosas demandas domésticas que el país tiene respecto de su producción.

Para financiar estos proyectos internacionales, China ha contribuido con 50 mil millones de dólares al Banco de Inversión en Infraestructura Asiático desde su fundación, la mitad del capital inicial del banco. Beijing también ha desplegado 40 mil millones para su fondo de la Ruta de la Seda, 25 mil millones para el fondo de la Ruta de la Seda Marítima y otros 41 mil millones para el nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS (Albert, 2017). En este marco, al mismo tiempo que aumentar el rol de liderazgo de China en el mundo, estas iniciativas financieras apuntan a instalar el Renminbi como una moneda de intercambio de vital importancia en el sistema internacional de comercio (Aris, 2016).

Más allá de lo económico, si bien el gobierno presenta así a la iniciativa como un modelo de “win-win” en materia de cooperación, que promueve el desarrollo y la

prosperidad, no deja de señalar en ciertas partes del plan de acción como, a la vez, estas estrategias serán garantía de orden y estabilidad en el sistema regional e internacional. No por nada se mencionan los conceptos de “paz mundial”, las “situaciones a nivel regional e internacional”, el carácter armonioso de la estrategia, y la “amistad por medio del entendimiento mutuo y la confianza” (The State Council. The People's Republic of China, 2015). Ello se debe a que la implementación de la estrategia puede ir generando una serie de conflictos de intereses a medida que vaya avanzando. De allí también que el gobierno chino haga mención de los principios políticos de la iniciativa en concordancia con los establecidos en la Carta de Naciones Unidas, tales como: el respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no-agresión recíproca, la no-injerencia en los asuntos internos de los Estados involucrados, la igualdad y el beneficio mutuo, y la coexistencia pacífica. Ideas que intenta promover China en cuanto a su crecimiento económico y sus intenciones de un mayor liderazgo global, comenzando por consolidar su posición en las regiones aledañas (Asia-Pacífico y Asia Central).

Al mismo tiempo, la iniciativa OBOR pretende encajar en la estrategia ofensiva de Soft Power chino, que busca expandir su aceptación internacional como actor relevante del sistema. Beijing planea expandir sus inversiones en el proyecto tanto como cien mil millones de dólares en un esfuerzo por crear una nueva infraestructura de caminos y rieles, proyectos de energía y otras infraestructuras necesarias a través de varias partes de Eurasia e incluso de África y partes de Europa occidental. OBOR es por mucho el más amplio programa de inversiones económicas en el mundo en la actualidad y es incluso mayor en cuanto al tamaño de sus inversiones que lo que fue el famoso plan Marshall de reconstrucción de posguerra (Kurlantzick, 2017).

Sin embargo, es menester señalar, tal y como se sostiene desde el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), por más que se promuevan estrategias de tipo cooperativas con resultados mutuamente beneficiosos, la asimetría económica y de poder de China respecto de sus vecinos es innegable, y esta puede ser usada como una herramienta de influencia política y económica (SIPRI, 2017, pág. 5). De hecho, Stephen Aris, señala que en aquellos casos en que el país receptor de proyectos OBOR no sea capaz de contribuir sustancialmente, China podría adquirir un control más directo no solo sobre los proyectos en sí sino también sobre las políticas públicas asociadas a los mismos, en contraparte por haber asumido mayores costos y riesgos (Aris, 2016). De allí que China recurra constantemente a dejar en claro el carácter cooperativo y

equitativamente beneficioso de la estrategia. Pero, como queda visto, la importancia de la iniciativa OBOR va más allá de que se haya convertido en uno de los pilares y marcas del liderazgo de Xi Jinping (SIPRI, 2017, pág. 5). Al margen de los intereses económicos, es debatible en qué medida China busca ejercer un control efectivo sobre los intereses en seguridad que se encuentran implicados y que atraviesan un gran abanico de áreas como la económica, la comercial, la energética, y la territorial.

Además, China se enfrenta a un conjunto de adversidades a medida que intenta llevar adelante su postura de globalización económica. Por una parte, aún sigue siendo un país en vías de desarrollo, estando su ámbito interno plagado de peligros políticos e incertidumbres económicas. El gobierno chino lucha día a día por mantener la estabilidad doméstica a medida que intenta pasar de un crecimiento económico intensivo en mano de obra e inversión hacia uno basado en el consumo y la industria de los servicios. Primar esta agenda interna implica que el intento de liderar el cambio global difícilmente pueda mantener una visión clara y una estrategia coherente y sostenida en el largo plazo. El segundo problema se deriva de la transición incompleta del escenario internacional y del propio papel de China en el mismo. Luego de haber triunfado en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos logró dominar el mundo de manera indudable; lograr la victoria en la mayor confrontación internacional entre los grandes poderes le permitió erigirse como líder indiscutido de forma inmediata. Sin embargo, en la actualidad, mientras que China trata de liderar la próxima etapa de la globalización económica, no goza aún de semejante poder geopolítico ni de la legitimidad necesaria (Deng, 2017).

Esto se produce en un contexto donde la seguridad ya no puede ser definida en función de amenazas típicas; la seguridad no pueda ser discutida simplemente en términos de la alta política, haciendo que comprenda un rango mucho mayor de temas (Battaleme, 2013, pág. 38). De allí que China haya catalogado una serie de amenazas no-tradicionales a tener en cuenta (SIPRI, 2017, pág. 15) y las cuales se exacerban constantemente debido a los efectos cada vez más palpables de la interdependencia. Esta cuestión lleva a pensar hasta qué punto entonces Beijing está dispuesta a respetar los principios de coexistencia pacífica, no-agresión, respeto de la soberanía, cooperación y diálogo cuando sus intereses nacionales y su seguridad (en todos los niveles en los que la misma se encuentra definida) puedan estar en riesgo.

El terrorismo es un asunto que puede afectar a la seguridad interna como externa de China, así como de la de su proyecto OBOR. De este modo, es importante que, el terrorismo en Xinjiang, en el Valle de Ferghana, en Afganistán y Asia Meridional, como en el Sudeste Asiático, sea controlado. Lo mismo deberá hacerse respecto a las tensiones provocadas por separatismos, así como en regiones conflictivas, ya sea Corea del Norte, el Mar de China, y el Mar de China Meridional. Todo ello, sin tener en cuenta la fuerte competencia que enfrentará China por parte de las demás potencias, ya sea que posean o no, proyectos paralelos de desarrollo para el Asia Central. Con este proyecto, China se juega ni más ni menos que su propio prestigio (Astudillo, 2016).

OBOR, entonces, no solo debe interpretarse como una estrategia con una simple “visión económica” de expansión de los flujos comerciales y de inversiones, sino que esta expansión de los intereses chinos implica la necesidad de proteger las cuestiones que hacen a la seguridad económica, por medio de la mayor presencia en seguridad, ya sea de forma unilateral, en el marco de una organización, o en coordinación con Rusia. El desarrollo de la iniciativa dependerá de las condiciones de los países receptores así como también de la existencia o la potencialidad de acuerdos en materia de seguridad.

Sin embargo, volviendo al aspecto económico, la escala de OBOR es tal que la capacidad financiera estatal y de construcción de China no están ni siquiera cerca de ser suficientes para cumplir los objetivos. Por tanto, OBOR pretende ser complementada por inversionistas y una activa participación de los gobiernos provinciales y las compañías que más se beneficiarían de la conectividad que propone el proyecto. China también espera que los países donde se alojarán los nuevos proyectos también cumplan aportando financiamiento público y privado, aunque esto obviamente depende de la capacidad de cada Estado en cuestión (Aris, 2016). Los gobiernos, empresarios y ciudadanos que habitan en las rutas propuestas se ven atraídos por el importante financiamiento que Beijing ha propuesto para hacer realidad su visión.

OBOR es efectivamente un proyecto en extremo ambicioso, que cubre 65% de la población mundial, casi un tercio del PBI global y un cuarto del movimiento internacional de bienes y servicios. Pero frente a sumas tan desorbitantes, existe un riesgo doble. Por un lado, que se impongan condicionalidades desde el lado chino que terminen haciendo de OBOR una mera iniciativa propagandística y de expansión del poder, tanto duro como blando, de la República Popular China. Por otra parte, existe el

riesgo del malgasto de estos fondos, que no se reditúen en una contribución al aumento del comercio, la colaboración económica y el bienestar de los ciudadanos involucrados y que en cambio terminen siendo desperdiciados en proyectos que nunca debieron haber sido verdaderamente financiados en primer lugar.

Asimismo, muchos dudan de la factibilidad del financiamiento de la iniciativa china. Si agregamos los fondos del Fondo para OBOR, el Nuevo Banco de Desarrollo y el Banco de Inversión en Infraestructuras Asiático, sigue siendo una parte relativamente muy pequeña de lo que necesita financiarse para proyectos de infraestructura en la región para mantener los índices de crecimiento esperables. Además, aun teniendo todos estos nuevos fondos y bancos, sigue siendo dudoso si los inversores cambiarán su forma de pensar los riesgos en los mercados emergentes, que siguen siendo notorios por sus altos riesgos. Las inversiones privadas sólo llegarán si hay transparencia y retornos consolidados, características que aún no están del todo confirmadas en las iniciativas chinas. Algunos analistas incluso han llegado a plantear que la estrategia es más bien una idea descuidada y mal concebida que surgió únicamente por cuenta del propio Xi Jinping para servir a su auge personal sin un estudio cuidadoso y una planificación de antemano. En este sentido, se encuentran varias señales de que el plan es simplemente financieramente insensible e insostenible. En otras palabras, simplemente hay una enorme escasez de fondos para apoyar el ambicioso proyecto de Xi (Lam Wo-lap, 2017).

Desde este punto de vista, lo que estaría tratando de lograr el presidente chino con su estrategia es exportar el exceso de producción y equipo de infraestructura a los países en desarrollo de Asia Central, Asia Meridional, África Oriental y algunos de los países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, y reactivar su economía en medio del lento crecimiento de las exportaciones y de la debilidad de la demanda interna. Sin embargo, muchos de los proyectos de infraestructura iniciados por China bajo "One Belt, One Road" que ya están en marcha han resultado ser apenas una ayuda económica pura ofrecida por Pekín y no parte de proyectos de inversión bilaterales (Lam Wo-lap, 2017).

Además, muchos se preguntan si las soluciones que ofrece China son bienes públicos genuinos y muchos sospechan que la iniciativa OBOR es más bien un plan auto interesado e impuesto unilateralmente. Permanece el escepticismo sobre si esta es una

iniciativa efectivamente económica o en realidad es meramente política. Esa incertidumbre sobre las acciones chinas subraya un punto central: “si bien el orden mundial liberal puede estar en problemas, aún no es discernible una alternativa impulsada por China” (Deng, 2017).

Desde esta perspectiva entonces, en pocas palabras, China estaría tratando de comprar amistad e influencia política invirtiendo enormes cantidades de dinero en infraestructura. Pero será imposible que China siga bombeando dinero en efectivo a estas regiones como esa. De hecho, las reservas extranjeras de China ya han disminuido sustancialmente y están al borde de cruzar la línea amarilla para sostener su estabilidad financiera (Lam Wo-lap, 2017).

Atendiendo a esta divergencia de intereses y de impactos de la iniciativa, que se debaten entre el comercio, las finanzas, el impacto político y social y la seguridad, comprendida tanto en términos convencionales como no convencionales, OBOR se plantea como un fenómeno de elevada complejidad, que impactará en las regiones que comprende y en el resto del mundo. Es menester entonces la pretensión de indagar sus consecuencias hasta la actualidad, para poder comprender su impacto en el mediano y largo plazo, impacto que podría reconfigurar el mapa internacional. Con este objetivo es que se desarrollará a continuación un análisis comparativo de la región de Asia Central en general, la región más afectada por la nueva iniciativa de China. Seguidamente, se analizarán el caso de Kasajistán, paradigmático a nivel regional de los impactos de OBOR, con el objetivo de resaltar el aspecto multifactorial de la iniciativa y sus impactos disímiles según el área temática. Aunque las aspiraciones y el tamaño del proyecto son indiscutiblemente amplios, sus consecuencias deben ser analizadas en profundidad en pos de poder plantear políticas exteriores coherentes, efectivas y beneficiosas para el resto de los países respecto de esta propuesta.

OBOR en Asia Central

En general, la Comunidad Internacional ha reaccionado positivamente a la iniciativa china de One Belt, One Road, al menos en su forma discursiva. El proyecto OBOR ha recibido una buena acogida por parte de distintos Estados, ya se trate de Estados involucrados en el proyecto, como de terceros Estados. Por un lado, se encuentran

Estados como Pakistán, Bangladesh, Myanmar, Kirguzistán, que dado sus propios problemas y desafíos de desarrollo económico, así como sus intenciones en insertarse en el mercado internacional, ven en la Iniciativa OBOR una estrategia favorable a sus intereses. Por otro lado, Estados desarrollados como son los de la UE, Estados como el Reino Unido, Alemania, Francia, también han manifestado cierto entusiasmo en el proyecto chino, teniendo en cuenta su propio interés en proveer tanto su know how, como en participar en temas relacionados con el comercio y la inversión. También hay Estados que han manifestado cierta aprehensión por el proyecto chino. Estados como Rusia, Japón, India, Turquía, Irán, que poseen una agenda con un interés en la región, claramente más estratégico político que económico, no ven de manera tan positiva a la Iniciativa OBOR. Estos Estados se proponen liderar y conservar el liderazgo en ciertas regiones, y ven a China que, con el proyecto One Belt, One Road, puede llegar a poner en riesgo alcanzar sus propósitos (Astudillo, 2016).

Como señala Roman Muzalevsky (2016), en el caso de Asia Central, China ya se ha convertido en el principal socio comercial y el primer inversor de la región, desplazando así el histórico y tradicional rol de Rusia en su espacio de influencia predilecto. Si bien la desaceleración de la economía china también trajo una disminución en los flujos comerciales hacia las repúblicas centroasiáticas, el papel económico cada vez más relevante de China en la región, implicó una expansión en términos militares y de seguridad, con un incremento en los ejercicios conjuntos, las provisiones militares y las operaciones antiterroristas y antinarcóticos en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). Para cumplir con las ambiciones del liderazgo, China debe priorizar la estabilidad geopolítica y la seguridad energética. La falta de la misma podría no sólo impedir que la iniciativa OBOR alcance su pleno potencial, sino que también pone en peligro la gran visión de Beijing de conformar un nuevo orden regional, como lo demuestra el papel estratégico y económico central de China en Asia Central (Ermito, 2016).

El gigante asiático posee al menos tres intereses en la región: la estabilidad, los recursos naturales, y la iniciativa OBOR (Gabuev, 2015). Sin embargo, los dos primeros más bien pueden ser incluidos dentro de las necesidades para que el proyecto más ambicioso de política exterior chino pueda concretarse con éxito. Si uno es una de las motivaciones para que China invierta en la región, el otro es necesario para garantizar la protección de dichas inversiones.

Las motivaciones que el país va a tener para avanzar sobre Asia Central se enmarcan perfectamente dentro de dos momentos; por un lado la debilidad política y económica rusa tras la crisis en Ucrania, y por otro la retirada norteamericana en la región (lo contrario a lo que sucede en el este asiático) (Spanger, 2016). Según constata el Instituto de Investigación Internacional para la Paz de Estocolmo (SIPRI), se pueden identificar al menos siete motivaciones que impulsan los intereses chinos en la región en cuestión (SIPRI, 2017, págs. 6-10), a mencionar:

- la necesidad de encontrar nuevos mercados para balancear el crecimiento y garantizar así la seguridad económica doméstica. Al respecto, China ve necesario expandir y exportar la sobrecapacidad de producción en materia de construcción debido a la saturación del mercado interno por la sobreinversión.
- promover una mayor integración económica de China con sus vecinos, liderando el desarrollo y la conectividad regional, que ninguna institución de desarrollo occidental es capaz de hacerlo. Esto le permite a la vez posicionarse en su vecindario ampliando su soft-power y su influencia política y diplomática.
- asegurarse sus rutas energéticas, ya sea creando nuevas rutas alternativas y/o reforzando la seguridad por la vía marítima. Esto se debe a que su crecimiento económico ha excedido su capacidad de autoabastecimiento.
- hacer del renminbi una divisa de uso internacional, por lo pronto primeramente en su vecindario, a partir de las inversiones y los proyectos en la región.
- mitigar las amenazas provenientes de países vecinos, fundamentalmente, a través de la cooperación económica.
- conformar un nuevo orden de seguridad en Asia, adquiriendo un rol más protagónico como proveedor de la misma. Sin embargo, promueve no un rol de tutelaje o protectorado, que va más allá la cooperación militar y la identificación de amenazas tradicionales. Más bien, amplía la base sobre la necesidad del desarrollo para lo cual la conectividad y la infraestructura (bases de OBOR) son clave.
- avanzar sobre Asia continental (hacia el oeste) en tanto su avance sobre Asia-Pacífico ha encontrado mayor resistencia y limitaciones por la mayor presencia de Estados Unidos, y la oposición de sus aliados.

Como se puede apreciar entonces, los intereses, van más allá de los recursos naturales, aunque estos sean igualmente importantes. Y como intereses nacionales, los mismos deben ser protegidos en una región de notable inestabilidad. De aquí se deriva entonces que otro de los intereses mencionados sea justamente la estabilidad. A medida que se acrecienten y se materialicen los intereses económicos de China en la región, mayor será la necesidad de garantizar la seguridad de los mismos. Existen tres alternativas no-excluyentes recíprocamente al menos: la expansión de su presencia en el extranjero; los sistemas de cooperación bilateral y multilateral; y nueva legislación en los países involucrados (SIPRI, 2017, pág. 15). Particularmente, las amenazas que pueden ser identificadas en detrimento de OBOR y que hacen a la inestabilidad de la región son, en un primer momento, los denominados tres males (SIPRI, 2017, pág. 14) como el extremismo, el fundamentalismo y el terrorismo; y en segunda instancia las denominadas “amenazas no-tradicionales” dentro de las cuales se encuentran las disputas territoriales, los riesgos económicos y financieros (seguridad económica), el crimen organizado, la piratería, la seguridad humana y social, entre otras (SIPRI, 2017, pág. 15). Esta concepción de seguridad coincide con la idea que plantea Juan Battaleme en tanto el campo de la seguridad internacional se ha ampliado y ya no es válida la distinción entre alta y baja política, porque los temas ambientales, económicos y sociales han adquirido una relevancia suficiente en tanto adquieren dimensiones transnacionales por los efectos negativos de la globalización (Battaleme, Los Estudios de Seguridad Internacional, 2013, pág. 138).

Esta nueva concepción de la seguridad no ha pasado desapercibida por la elite política china. Estas “amenazas no-tradicionales” dentro de las que se enmarcan la seguridad económica que conllevan los proyectos OBOR, deben comprenderse a partir de lo que China propone como el *New Security Concept* (NSC), el cual entiende que las amenazas en seguridad en el mundo de hoy tienden a ser multifacéticas y amplias, por lo cual hay una necesidad e intereses interestatales comunes en dialogar y cooperar para hacer frente a las mismas. Estas relaciones deben ser construidas bajo los principios de confianza mutua, beneficio mutuo, igualdad y coordinación. Ello requiere de canales flexibles que permitan afrontarlos de manera diversa, tales como mecanismos multilaterales de diálogo y foros, o mecanismos de construcción de confianza de tipo bilaterales. Sin embargo, más allá de la creación de estas vías, también se hace mención

a la promoción de la interacción y el intercambio económico como un medio seguro para construir seguridad en la región (Ministry of Foreign Affairs, 2016).

A pesar de la consideración de estos mecanismos, las vías tradicionales no quedan descartadas. Y si los intereses del gigante asiático no pueden ser preservados por estas vías, lo serán por las más tradicionales y duras, ya que el creciente dinamismo económico regional requerirá la expansión de un rol militar y de seguridad. En ese rumbo, China ha ido incrementando su influencia militar en Asia Central sin irrumpir, claro, el balance militar regional, que desproporcionadamente favorece a Rusia, por lo menos hoy en día (Muzalevsky, *China's Long March Into Central Asia*, 2016). La República Popular no solo ha cooperado en términos militares dentro del marco de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), una organización que aglomera a Rusia, China, y algunos países de Asia Central (por la excepción de Turkmenistán), y que *“es utilizada por sus miembros para lidiar con la cooperación y la competencia”* (Muzalevsky, *China's Long March Into Central Asia*, 2016) en términos económicos y de seguridad, sino también por fuera de la misma con el incremento de sus operaciones especiales y ejercicios de entrenamiento en materia de narcóticos y terrorismo.

China ha incrementado su asistencia militar a la región, fundamentalmente por medio del aprovisionamiento de uniformes, así como equipos de comunicación y monitoreo fronterizo. Además, desde el 2002, el país ha participado en más de 20 ejercicios militares bilaterales y multilaterales con las repúblicas centroasiáticas (Muzalevsky, *China's Long March Into Central Asia*, 2016). Ahora bien, la influencia militar de China aún se encuentra muy por detrás de la de Rusia. No solo aún no posee ninguna base militar definitiva, sino que tampoco reúne las capacidades para mantener sus fuerzas militares en el extranjero por mucho tiempo, así como tampoco está dispuesta a desafiar la poderosa presencia rusa en Asia Central (con 13.000 unidades de personal militar en la región) (Muzalevsky, *China's Long March Into Central Asia*, 2016). La cuestión es hasta cuándo la brecha seguirá corriendo a favor de Rusia y si ello no desgastará el vínculo entre ambos en el largo plazo. Sin embargo, más allá de los asuntos de seguridad, todo apunta a que los principales objetivos de China en la región están relacionados a temáticas de economía y, principalmente, comercio. La seguridad principalmente se desprende como un requisito necesario para proteger tales intereses primarios.

Retomando el aspecto económico, se podría decir que Asia Central ha dado una cálida bienvenida a las inversiones en infraestructura y conectividad, sobre todo teniendo en cuenta su característica de *land-locked countries*, es decir, de países que no poseen salida alguna a mares abiertos. Estos Estados, según el Banco Mundial, tienden a comerciar un 30% menos que los países costeros, y su tasa de crecimiento se reduce en alrededor de un 1,5% en comparación con aquellos que sí poseen salida al océano. Esto se justifica en los altos costos de transporte (el transporte terrestre es más costoso que el marítimo), la necesidad de desarrollo en términos de infraestructura, la dependencia en otros países para acceder a los principales mercados, la lejanía con estos últimos y la falta de competitividad que se deriva de este conjunto de hechos (Lissovolik, 2017). Sin embargo, esto no es una cuestión nueva, y ya ha sido tratado por Naciones Unidas; inclusive, en la Segunda Conferencia de Naciones Unidas sobre Países Sin Litoral en Desarrollo en el 2014 se adoptó un programa 2014-2024 estableciendo prioridades para el desarrollo de este tipo de países: incrementar la calidad de las rutas y su pavimentación, mejorar y expandir las redes ferroviarias, y coordinar la conectividad en las rutas y redes ferroviarias regionales (Lissovolik, 2017). Parece mucho más fácil a partir de estos datos observar el porqué de estos países en su acogida a la iniciativa OBOR. La misma provee conectividad y facilidades de acceso a los mercados por medio de proyectos en infraestructura, transporte y logística, incrementando la capacidad exportadora de estos países y dinamizando sus economías.

Apalancándose en la iniciativa OBOR, Beijing ha participado para proporcionar a las economías centroasiáticas el comercio, el transporte y las inversiones internas necesarios para contrarrestar la crisis económica de Rusia y el hundimiento de los precios de los hidrocarburos. Durante los últimos años, China se ha mantenido como el líder económico de la región (Michel, 2016). La oportunidad de Beijing de expandir su influencia en Asia Central se explica en parte por el interés decreciente de los Estados Unidos y parcialmente por la actitud de Moscú hacia el surgimiento de China en Asia Central, considerada altamente ventajosa para la economía rusa y los intereses estratégicos de Rusia la región. Desde la desintegración de la Unión Soviética, Asia Central se ha convertido rápidamente en un área crítica para los intereses estratégicos de China. En la última década, Beijing se ha comenzado a imponer lentamente en la región, reemplazando la tradicional esfera de influencia de la Federación Rusa (Ermito, 2016).

Habiendo sobrecargado muchas industrias domésticas, como la del carbón, el cemento y hasta los paneles solares, el gobierno chino está redirigiendo su capital hacia el exterior. El objetivo es reducir la excesiva capacidad industrial local al tiempo que se incrementan los retornos financieros. Es por ello que China ha comenzado a cultivar relaciones económicas, comerciales y de seguridad con las 5 repúblicas de Asia Central, que se están acomodando a la agenda de desarrollo regional de Beijing. A través del Banco de Infraestructura Asiático, junto con la presencia de las empresas de propiedad Estatal, Beijing ha redefinido su rol como actor líder en la región (Ermito, 2016). En 2013, el comercio entre China y los 5 países de Asia Central totalizó los 50 mil millones de dólares, mientras que el comercio de estos 5 países con Rusia, previamente el actor económico líder de la región, totalizó únicamente 30 mil millones. China también ha rediseñado la economía energética de Asia Central. Las empresas chinas ahora poseen cerca de una cuarta parte de la producción de petróleo de Kazajstán y representan más de la mitad de las exportaciones de gas de Turkmenistán. Recientemente firmaron US \$ 15 mil millones en gas y uranio con Uzbekistán (Wilson, 2016).

China también se proyecta internacionalmente con su experiencia en la construcción de trenes de alta velocidad (HSR). Con más de doce mil millas de vía establecidas, China tiene más HSR que el resto del mundo combinado. Ahora Beijing planea construir redes HSR conectando China con todo el sudeste de Asia (Wilson, 2016).

La orientación hacia los recursos energéticos de Asia Central es una de las prioridades más importantes para el liderazgo chino. Las aspiraciones de Beijing se podrían ver comprometidas si la energía se torna escasa, tornando el aseguramiento de recursos energéticos un objetivo crítico para el liderazgo chino. Por ello, China está dispuesta a reducir la dependencia del Estrecho de Malaca, reorientando el acceso de sus líneas de suministro a través de Asia Central. La incapacidad de asegurar fuentes de energía podría no sólo representar un obstáculo para la industria china, sino también poner en peligro la estabilidad del PCCh. El Asia Central es una importante fuente de petróleo para China, y el mantenimiento de fuertes lazos con países como Turkmenistán es imperativo (Ermito, 2016).

Turkmenistán proporciona más de la mitad de las importaciones chinas de gas natural transportadas a través de dos redes de oleoductos: el Oleoducto Kazajstán-China y el Gasoducto Asia Central-China, que atraviesa Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajstán.

Los vínculos económicos entre China y Kazajstán se han visto fortalecidos por la masiva IED, que representó dos tercios de toda la inversión extranjera directa china en la región en 2012. El volumen del comercio chino con Kazajstán se expandió vigorosamente alcanzando los 26.000 millones de dólares en 2012 y se espera Para duplicar en 2020 (Ermito, 2016).

Por otro lado, también se puede apuntar al sentido político de OBOR, en relación a la pretensión de China de jugar un papel creciente en el escenario geopolítico internacional y ganar aliados políticos, de los cuales prácticamente carece (Aris, 2016). El auge del modelo económico de China han elevado al país como un modelo a emular para algunos, pero hay aún variadas tensiones que socavan su imagen. El Soft Power es por su propia naturaleza difícil de medir. En el caso de OBOR, los primeros indicios parecieran indicar que los vecinos y los socios de China han respondido hasta ahora con una relativa cautela. Aunque hay pocas mediciones cuantificables para medir la influencia, los expertos suelen referirse a encuestas de opinión pública que evalúan las percepciones globales de China. Por estos puntos de referencia, los esfuerzos de China parecen haber tenido poco efecto en aumentar su favorabilidad en todo el mundo (Albert, 2017).

Contaminación ambiental, cuestiones de stock alimenticio, exceso de empresas estatales y un sistema político altamente centralizado disuaden a otros de seguir el modelo chino. Por otra parte, los expertos mantienen que la campaña de Soft Power de China está limitada por la falta de coordinación entre la imagen que china aspira a proyectar y sus acciones a nivel nacional y en el sistema regional e internacional. El creciente nacionalismo, que lo ha llevado a múltiples conflictos internos, la actitud asertiva frente a las disputas territoriales, las represiones a organizaciones no gubernamentales, la censura de medios de comunicación, los límites a la entrada de ideales extranjeros y la represión política limitan la capacidad de proyección de Soft Power de China. Es así que, aunque los esfuerzos chinos por promover su Soft Power aún son bastante jóvenes, la evidencia inicial sugiere que los enormes gastos invertidos en este esfuerzo han sido relativamente ineficaces, supeditados a otros factores que están impidiendo que las iniciativas de Beijín tengan el éxito esperado (Albert, 2017).

En los países que alojan la iniciativa hay debates domésticos sobre los riesgos de perder el control soberano y tornarse altamente dependientes de China y su financiamiento para

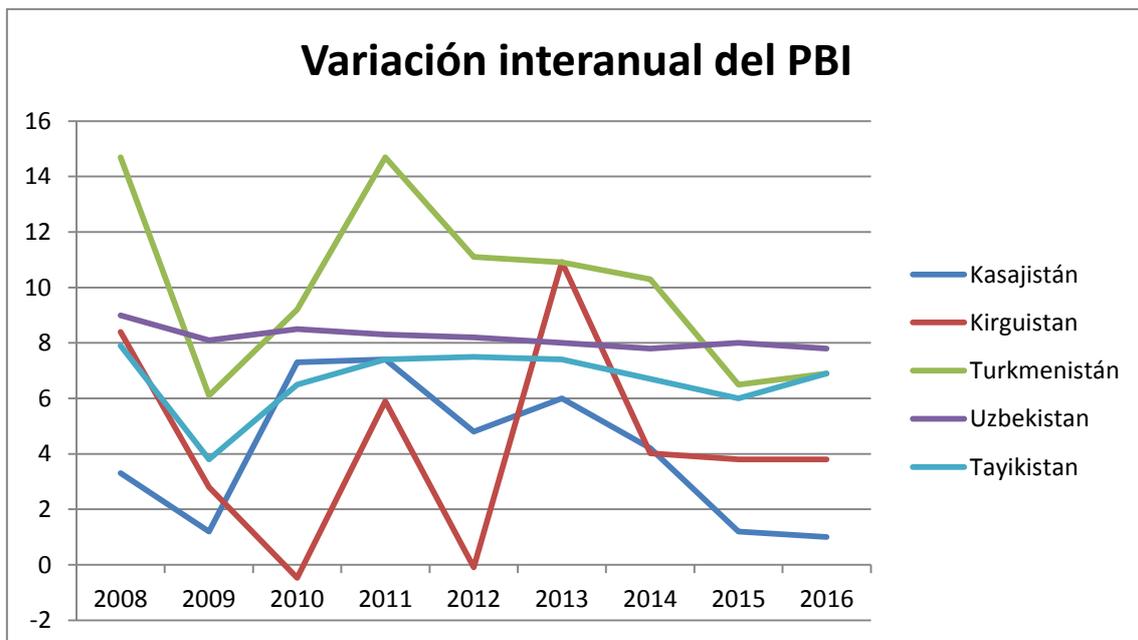
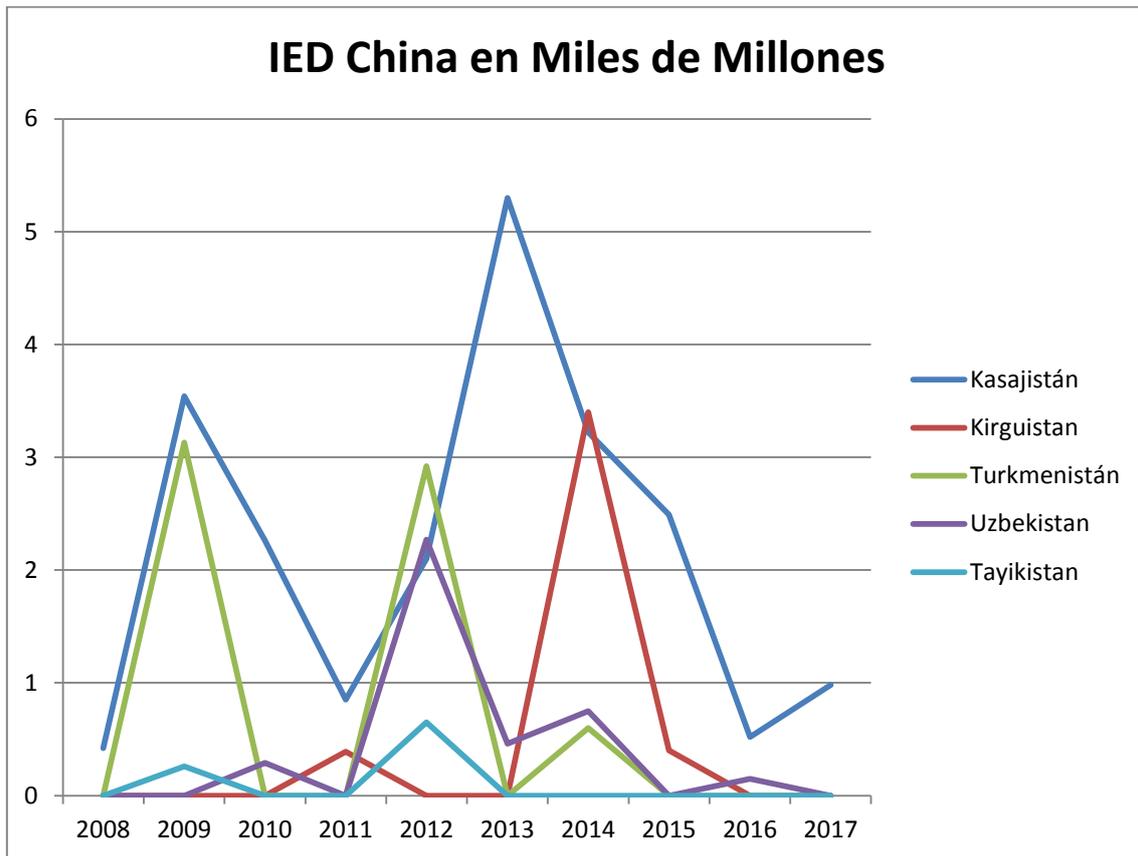
proyectar su propia infraestructura a nivel nacional. Estas tensiones se suelen manifestar en conflictos de intereses entre las elites de la sociedad (Aris, 2016). En 2016, por ejemplo, Kazajistán vio varios días de protestas contra la decisión política de extender una ley permitiendo el arrendamiento de tierras de agricultura a extranjeros, con la expectativa de permitir a las compañías chinas de hacer exactamente eso. La percepción entre gran parte de la población Kazajistán era que las inversiones chinas darían a Beijín una influencia demasiado fuerte sobre el gobierno. Mientras que la elite política está feliz de aceptar esos préstamos e inversiones, muchos ciudadanos ordinarios tienen preocupaciones sobre una pérdida de soberanía nacional y de puestos de trabajo a manos de inmigrantes chinos, así sobre el tratamiento que otorgarán las compañías chinas a los trabajadores kasajistanies. Tensiones similares se desarrollan en prácticamente todos los países que forman parte de la iniciativa (Aris, 2016).

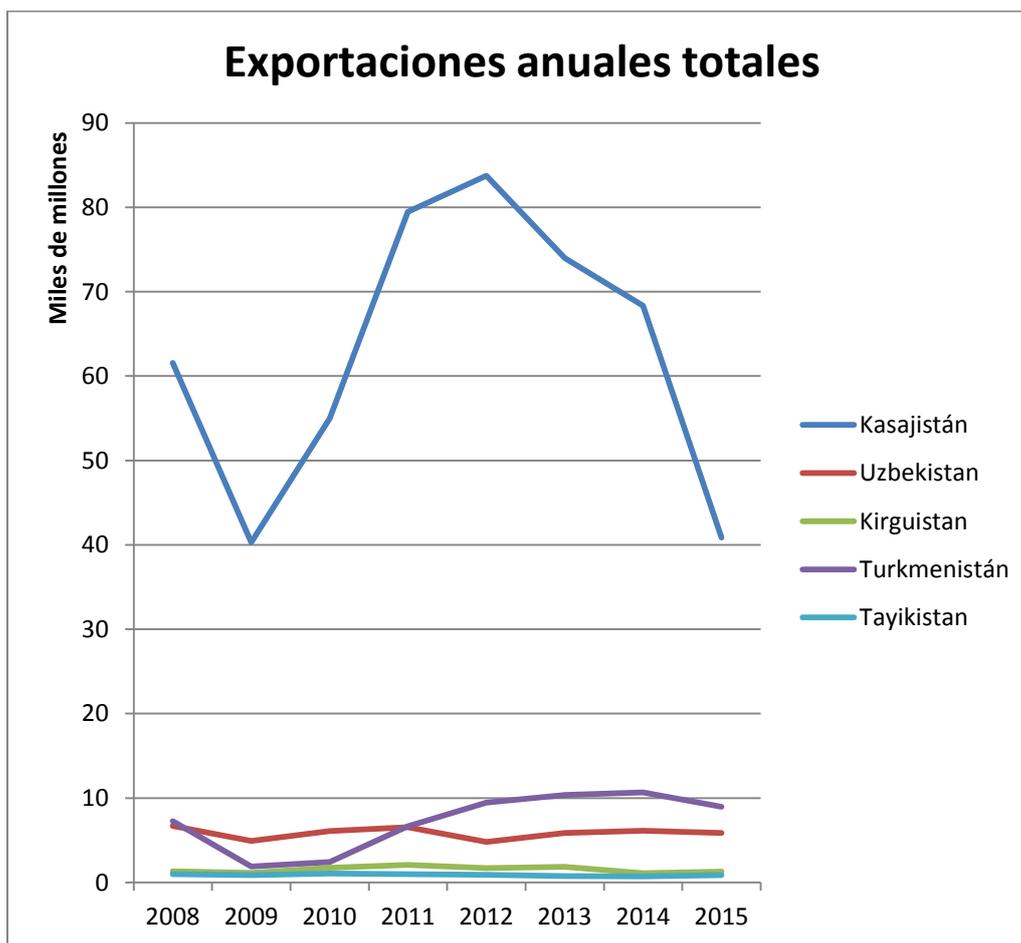
Al mismo tiempo, diversos indicadores parecieran demostrar que el impacto de OBOR en la región es ambivalente.

País	Inversión Extranjera Directa China Promedio 2008 - 2016 en USD.	Promedio de la variación interanual del PBI 2008 - 2016	Promedio de la variación interanual de las exportaciones 2008 – 2016
Kazajistán	2.300.000.000	4%	-11%
Turkmenistán	738.888.888	9,9%	+16,4%
Kirguistán	456.555.555	4,5%	+2,3%
Uzbekistán	435.555.555	8%	-3%
Tayikistán	101.111.111	6,7%	-10%

En principio, se puede observar que en los países donde hubo mayor inversión extranjera directa por parte de China en el marco de la iniciativa OBOR, como Kazajistán, el promedio de crecimiento del PBI interanual fue el menor de la región, así como el promedio de la variación interanual de las importaciones. Esto contrasta con el caso de Tayikistán, país que apenas recibió un 0,5% de la IED China que Kasajistán, pero creció un 50% más que Kasajistán. Uzbekistan, por su parte, fue el segundo país

que menos IED china recibió en promedio en el período 2008 – 2016 y el segundo que más creció de la región.





Podemos atribuir este crecimiento poco uniforme y errático, pero tendiente hacia la baja a la disminución de los precios del petróleo y el gas a nivel internacional desde el año 2013, productos de los que estos países son altamente dependientes. Esto permitiría explicar también la disminución en sus exportaciones totales a pesar de las nuevas rutas y puertos construidos a partir de las inversiones chinas.

País	IED China promedio 2008 - 2016	Variación promedio PBI	
		2005-2012	2013-2016
Kazajistán	2,300,000,000	6.62%	3.10%
Turkmenistán	738,888,888	11.35%	8.30%
Kirguistán	456,555,555	3.42%	5.68%
Uzbekistán	435,555,555	8.29%	7.89%
Tayikistán	101,111,111	6.83%	6.75%

Por otra parte, la tabla anterior nos permite, comparando el promedio de crecimiento anual en los 7 años anteriores al lanzamiento de la iniciativa OBOR y el promedio de crecimiento anual desde el comienzo de la iniciativa, que aquellos países que más inversión china recibieron fueron al mismo tiempo los que más disminuyeron en su

promedio de crecimiento interanual. Esto indicaría, en primera instancia, que las inversiones chinas no alcanzaron para revertir los fuertes efectos de la disminución de los precios de las materias primas. Al mismo tiempo, resaltando que la mayor parte de las inversiones se orientaron hacia carreteras, puentes, rieles y puertos, todo indica que la inversión en infraestructura no es suficiente para transformar la matriz productiva de los países altamente dependientes de la exportación de materias primas. Mientras que la apelación discursiva iba referida a un aumento de las inversiones en la industria, la mayor parte apuntó finalmente a infraestructura de conectividad, la cual, si bien sirve para mejorar el comercio de China hacia el mundo, no implica necesariamente beneficios tangibles para las sociedades que habitan estos países. Si bien no se puede desestimar el fuerte golpe que implicó para estos países la disminución en los precios de sus principales exportaciones y, si bien las iniciativas de inversión en el marco de OBOR aún son jóvenes e incipientes, estas de ninguna manera bastaron para revertir los efectos de la crisis de los países monoprodutores. En Asia Central al menos, OBOR funciona hasta ahora apenas un puente para los productos de China hacia el mundo.

El caso de Kazajistán

La iniciativa OBOR ha sido planificada con el objetivo de conectar a dos regiones económicamente dinámicas e importantes en el mundo, tal como sucede con Europa y el Asia-Pacífico. Sin embargo, la conectividad solo puede ser alcanzada atravesando la gran masa euroasiática, que incluye a las sensibles regiones de Asia Central y Medio Oriente. Como se ha anticipado la iniciativa china implica un sumun de proyectos de infraestructura tanto nacionales como regionales que implican cuantiosas inversiones. En este sentido, el perfil geopolítico, económico y social de cada Estado resulta fundamental a fines de determinar su potencial participación activa en la iniciativa, su capacidad de colaborar con la misma, y los riesgos a los que se enfrentan las posibles inversiones.

Particularmente en este artículo se ha decidido tomar como caso de estudio el de Kazajistán, teniendo en cuenta su importancia geográfica dentro de la región de Asia Central (es el país de mayores dimensiones) así como su performance económica y los crecientes vínculos políticos, económicos y militares con China.

La República de Kazajistán es una ex república soviética que adquiere su independencia tras el colapso de la Unión Soviética en 1991. Desde inclusive antes de aquella fecha

(1989) la presidencia de la república se encuentra en manos del presidente Nursultan Nazarbayev. El mismo es la máxima autoridad del país centroasiático hasta el día de hoy, habiendo sido reelecto por última vez por un período de cinco años tras los comicios del 26 de Abril del 2015 con un 97,7% de los votos. Sin embargo, pese al elevado caudal tanto su legitimidad como el sistema político kazajo en sí son cuestionados. Como bien señala el informe de Freedom House Kazajistán aún es considerada un régimen autoritario (Freedom House, 2016). En esa línea señala que el gobierno se ha presentado a sí mismo como una república “joven y abierta” que transita gradualmente hacia una democracia. Para ello, capitaliza su prosperidad y crecimiento económico comparado con los países vecinos, así como también a través de la promoción de la tolerancia y la armonía entre sus comunidades multiétnicas. Desde su independencia en el '91 el país no ha experimentado una guerra civil a pesar de incluir a una gran variedad de etnias (kazajos, rusos, coreanos, uigures), lo cual no ocurrió con Ucrania, donde la población mayoritariamente se encuentra dividida entre rusos y ucranianos. Este hecho, sumado al mantenimiento de la soberanía nacional, la integridad territorial y un frente contra amenazas provenientes de ISIS y otros grupos extremistas, así como el “spillover” que puede derramarse a partir de los escenarios en Afganistán, Iraq y Siria (Sholk, 2015), ayudan a consolidar el apoyo al presidente Nazarbayev. Sumado a ello, el apoyo también se vincula a la cuestión económica, siendo que el PBI per cápita ha pasado de US\$1,647 en 1991 a US\$13,172 en el 2013, calificando a Kazajistán como un país de ingresos medios, a la vez que ha sido sede de importantes eventos internacionales como ser sede de los Juegos Asiáticos de Invierno así como de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en el 2011, elevando la influencia y el perfil político del país (Sholk, 2015).

A pesar de estos avances, la arena política kazaja continúa debajo de los estándares que aseguran a la misma como verdaderamente democrática. El presidente lleva más de dos décadas en el poder en un sistema altamente centralizado. El partido político al cual pertenece, Nur Otan, controla todas las instituciones de todos los niveles gubernamentales incluyendo el aparato militar y de seguridad, así como también aquellas oficinas que se presumen como independientes, como la Comisión Central Electoral. El partido oficialista mantiene 83 de las 98 bancas directamente escogidas en la cámara baja, así como también mantiene oficinas en las 14 divisiones administrativas del país (Sholk, 2015). A la predominante posición del partido, se le suma la falta de

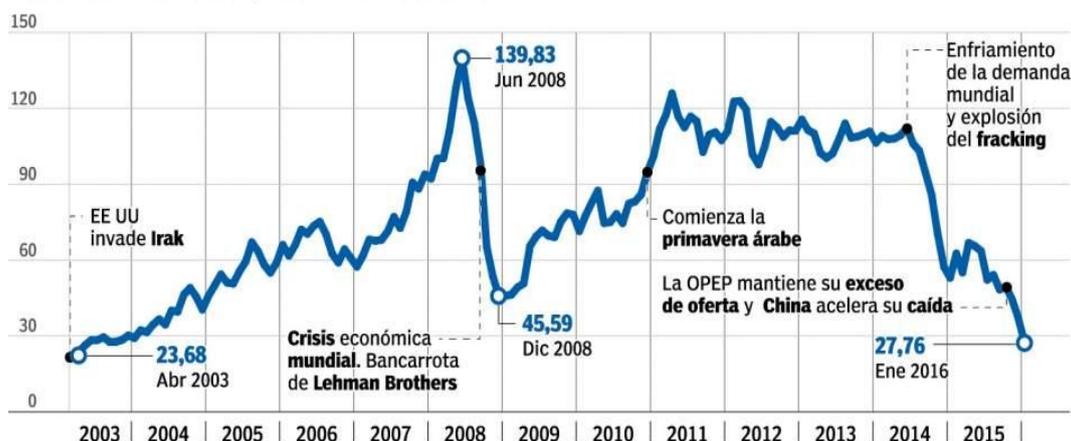
verdaderas opciones políticas entre las cuales puedan escoger los votantes. Los principales candidatos opositores están asociados a ideas pertenecientes al comunismo, representando ideas desactualizadas del proyecto de la república, así como a la vez carecen de una estructura partidaria y un financiamiento que les permita competir con la propaganda oficialista. Freedom House va más allá al señalar que los mismos no funcionan sino como una pantalla para simular la competitividad partidaria en el sistema. Ahora bien, el fenómeno de la debilidad de los partidos políticos no es novedad en la región. Los mismos no promueven la identificación partidaria de los votantes y articulan una agenda de políticas en base a sus demandas, sino que más bien los partidos políticos funcionan como herramientas para las elites de tal manera de promocionar a un líder carismático apoyado por éstas (Sholk, 2015). El reporte de Freedom House también destaca un desempeño empobrecido en áreas tales como (Freedom House, 2016): el proceso electoral, las libertades civiles (las cuales se encuentran garantizadas constitucionalmente), la independencia de los medios, la separación de poderes, y la transparencia. Esto le otorga a Kazajistán un promedio en su calidad de democracia de 6.61 en una escala donde 7 representa un desempeño empobrecido y 1 un alto desempeño.

A pesar de ello, no se esperan grandes modificaciones en el Ejecutivo, sino que el presidente Nazarbayev permanezca en el poder a pesar de su avanzada edad y de lo desalentador que resulta para el capital la falta de reformas institucionales profundas, lo cual limita la estabilidad política en tanto su salida abrupta del poder puede implicar el desencadenamiento de una pelea por el poder entre las elites (The Economist Intelligence Unit, 2016, pág. 23).

Una reforma del sistema político no es sencilla, no solo debido a la resistencia de la clase política sino también por la dimensión conservadora aún arraigada en la sociedad. Sin embargo los cambios se encuentran en marcha. Esto se debe a aquellos jóvenes graduados en universidades occidentales que regresan al país no solo con conocimiento, sino también con valores que incluyen una preferencia por la meritocracia, la transparencia, y un rechazo al nepotismo. Pero por el momento estos jóvenes no han logrado conformar una masa crítica tanto en el gobierno como en el sector privado que puedan impulsar una reforma institucional sustancial (Sholk, 2015).

EVOLUCIÓN DEL PRECIO DEL PETRÓLEO

Precio del barril de Brent en \$. Dato del día 1 de cada mes.



FUENTE: Bloomberg Index.

Por otra parte, en cuanto su economía, la misma se muestra altamente dependiente de los commodities. Según datos del Observatorio de Complejidad Económica del MIT, las exportaciones de la República de Kazajistán se componen en un 48% de petróleo crudo, mientras que le siguen las exportaciones de cobre refinado con un 6,2% y luego gas de petróleo con un 6,1% (OEC, 2015). A ello debe añadirse que los dos principales destinos de sus exportaciones se dirigen en un 25% a China y Rusia, mientras que países como Francia, Italia, los Países Bajos, Alemania, Grecia y España constituyen un 33,3% del total. La monodependencia a un solo recurso para sus ingresos ha mantenido a la economía kazaja atada a los vaivenes de los precios internacionales del crudo, viéndose esto reflejado en la evolución de su PBI, con un descenso en su tasa de crecimiento a partir del año 2014, al mismo tiempo que ocurre la caída del precio internacional del crudo.

Sumado al problema de las exportaciones poco diversificadas, la República de Kazajistán es el “land-locked country” más extenso del mundo. Según el Banco Mundial, estos Estados tienden a comerciar un 30% menos que los países costeros y su tasa de crecimiento se reduce en alrededor de un 1,5% en comparación con aquellos que poseen salida a mares abiertos. Esto se justifica en los altos costos de transporte (el transporte terrestre es más costoso que el marítimo), la necesidad de desarrollo en términos de infraestructura, la dependencia en otros países para acceder a los principales mercados, la lejanía con estos últimos y la falta de competitividad que se deriva de este conjunto de hechos (Lissovolik, 2017). Sin embargo, esto no es una cuestión nueva, y ya ha sido tratado por Naciones Unidas; inclusive, en la Segunda Conferencia de

Naciones Unidas sobre Países Sin Litoral en Desarrollo en el 2014 se adoptó un programa 2014-2024 estableciendo prioridades para el desarrollo de este tipo de países: incrementar la calidad de las rutas y su pavimentación, mejorar y expandir las redes ferroviarias, y coordinar la conectividad en las rutas y redes ferroviarias regionales (Lissovolik, 2017). Esto explica en parte el por qué Kazajistán ha sido definido como el país más entusiasta de Eurasia en acoger OBOR (Rapoza, 2017).

En lo que respecta a la iniciativa china de OBOR, si bien esta se presenta como una propuesta abierta frente a todos aquellos países del mundo, no todos pueden maximizar los beneficios de la misma. En el caso de Kazajistán, el mismo es el país más desarrollado de las ex repúblicas soviéticas conocidas como los “tanes”, con un PBI más grande que el de estos países, y uno que duplica el tamaño de la ucraniana. Sin embargo, aún continúa sustentando su gobierno en una sobre-confianza en la exportación de commodities. A pesar de ello el país centroasiático quiere gradualmente alejarse de esa posición a través de una agenda de reforma que implique una mayor liberalización de la economía. En ese sentido puede mencionarse la intención de privatizar varias compañías como Air Astana y Kazakhtelecom a la vez que planea reconvertir las facilidades destinadas para la Expo 2017 en el Centro Financiero Internacional de Astana. Este último planea presentarse como un centro financiero confiable, un hub en la región de Asia Central que adopte las leyes de seguridad británica (Rapoza, 2017). Sin embargo, la diversificación debe alcanzarse no confiando únicamente en el crecimiento de las dos ciudades más importantes, Almaty y Astana.

Para el gobierno kazajo el transporte y la logística se han tornado una prioridad, dada la necesidad de desarrollar infraestructura destinada a mejorar la conectividad que ayude a impulsar el crecimiento y la competitividad de su economía. Este interés se complementa perfectamente con los intereses chinos en tanto la falta de infraestructura de sus vecinos ha hecho más difícil utilizarla como plataforma de sus exportaciones. OBOR es el complemento perfecto entre la oferta china y la demanda, en este caso, kazaja. En este contexto surge el mayor proyecto chino en el marco de OBOR en Kazajistán, el puerto seco de Khorgos. El mismo conecta el país centroasiático con China en la frontera que ambos comparten en el sudeste kazajo y se proyecta como el mayor puerto seco del mundo. En Mayo del 2017, el gobierno de Kazajistán vendió el 49% de Khorgos a dos compañías chinas, la China COSCO Shipping Corporation y la Lianyungang Port Co, cada una con una participación del 24,5%. Se espera que

Khorgos se transforme en la Shenzhen occidental con un rápido crecimiento tras funcionar como hub y ruta necesaria para el comercio con Europa (Rapoza, 2017). Pero como esto deja entrever, su funcionalidad y la capacidad de Kazajistán de proyectar su economía a través del mismo dependen del comercio con China y de este con Europa. En este proyecto de conectividad se suma el puerto de Kuryk, con salida al Mar Caspio, que no solo permite incrementar la capacidad de carga y transporte sino que debe entenderse en el contexto del trazado del corredor entre China y Europa.

En el marco de las inversiones que implica la iniciativa OBOR, la seguridad económica no solo de los inversores privados sino también de China debe ser garantizada como condición para que el flujo de IED y el ciclo de reinversiones sea continuo. Aquí puede circunscribirse y comprenderse el acuerdo signado entre Kazajistán y la OCDE en Junio pasado con objeto de que ello funcione como acuerdo que permita mejorar el clima de inversiones a partir de la iniciativa de un mayor compromiso con la transparencia. Esta iniciativa busca paliar de alguna forma el pésimo desempeño del país en términos de percepción de la corrupción.

Pero bien, como se ha dejado entrever, las potencialidades de Kazajistán en cuanto a su complementación con la iniciativa “One Belt, One Road” no están relacionadas simplemente con la apertura de dicha iniciativa, con su propuesta de inclusión y beneficios mutuos, sino que depende de la posición geoestratégica que ocupe cada Estado en la construcción de la red de conexión sino-céntrica, la voluntad y la iniciativa política de los gobiernos frente al megaproyecto chino, y la capacidad de las elites dirigentes en cada país para poder complementar la estructura productiva de cada una de sus economías de tal manera de que las inversiones en infraestructura como ferrocarriles, rutas, puentes y puertos puedan servir a los objetivos de crecimiento y desarrollo económico de cada Estado.

La iniciativa china se presenta impactos ambivalentes. Si bien por un lado se han señalado los beneficios como el incremento de las inversiones en el país centroasiático así como la puesta en funcionamiento de proyectos de grandes dimensiones como el del puerto seco de Khorgos, la ampliación de las capacidades del puerto de Kuryk y las inversiones en carreteras que atraviesen el vasto territorio kazajo, una mirada más profunda permite ir más allá de las promesas meramente discursivas del gobierno chino con respecto a OBOR. Por un lado, en el año 2016, las protestas sociales han estallado

en Kazajistán debido a una controvertida ley del suelo agrícola impulsada por el propio gobierno que le permite a los inversores extranjeros alargar el arrendamiento de las tierras de entre 10 y 25 años con, inclusive, posibilidad de compra, lo cual es temido por la población kazaja frente a una eventual avanzada china.

Además, la iniciativa ha sido presentada no solo como una ruta que implique la armonización de proyectos nacionales y regionales que permitan facilitar la conectividad, sino que se ha enfatizado en la financiación de industrias, la armonización de normas y certificaciones así como la promoción de contactos sociales y culturales. Hasta el momento, en Kazajistán OBOR se ha materializado en proyectos de conectividad que, como bien se sostuvo, no son suficientes para impulsar la matriz productiva del país. La importancia geográfica de los Estados involucrados y los recursos a partir de los cuales puedan aportar a los proyectos determina su función a lo largo de la Ruta de la Seda, como actores activos o como meras rutas de tránsito para los productos chinos al mundo.

Conclusión

La antigua ruta de la Seda era más que un simple camino, sino más bien una serie de importantes rutas que ayudaron a aumentar el consumo y los lazos culturales entre China, India, Persia, Arabia, Grecia, Roma y los países mediterráneos. Alcanzó su auge durante la Dinastía Tang, pero declinó durante la dinastía Yuan a medida que los poderes políticos a lo largo de la ruta se volvieron más fragmentados y dejó de ser una ruta de importancia hacia el 1453 con el auge del Imperio Otomano.

Pero China sabe bien que hoy su desarrollo depende en gran medida de su conectividad con el resto del mundo y, sobre todo, con Asia. Así, en parte, está invirtiendo en su propio futuro al responder a las importantes necesidades en infraestructura de sus vecinos (Shen, 2016). Para mantener un crecimiento económico sostenido en el largo plazo, principalmente en el marco de su transición de modelo, China necesita asegurar sus rutas de provisión de energía y abrir nuevas oportunidades de mercado, tanto para mantener sus bienes de bajo valor como para aumentar su volumen de bienes de mayor valor. OBOR podría potencialmente apuntar a ambos objetivos. Todo esto bajo la necesidad de mantener y expandir la producción de las compañías chinas en un marco

donde la demanda doméstica aún no es muy alta, la disminución de los costos de transporte y la potencial reducción de las tarifas podrían hacer los productos chinos aún mucho más competitivos en los mercados extranjeros (Aris, 2016).

En cuanto a las razones para avanzar sobre una iniciativa de semejante tamaño, muchos apuntan a la relación entre crecimiento económico y estabilidad política. Como uno de los últimos enclaves comunistas en el mundo y habiendo sido fuertemente influenciado sobre por el colapso de la Unión Soviética, el partido comunista chino está siempre preocupado por mantener su estabilidad política logrando continuamente un fuerte crecimiento económico en el marco de una legitimidad de origen limitada, amparándose principalmente en la legitimidad de sus resultados (Aris, 2016).

Recreando la Antigua Ruta de la Seda, la China se propone llevar a cabo su Iniciativa OBOR, con la que se pone en juego su prestigio económico como el de su diplomacia. Es indudable que el éxito del proyecto OBOR le brindará prestigio a China, incrementándole su poder económico, y con él, su influencia política. La economía china se verá beneficiada en todas sus áreas, en sectores como la construcción, la manufactura, servicios, su actividad bancaria, etc. China y sus empresas, podrán hacer su transición de pasar a exportar productos de bajo valor agregado, a productos con mayor valor agregado, mediante proyectos de inversión en alta tecnología, que incluyan trenes de alta velocidad, así como plantas nucleares. De este modo, y a su vez, el sector de servicios se verá favorecido y ampliado. China podrá así consolidar su posición de potencia regional no sólo en Asia Oriental, sino en toda Asia, en África e incluso Europa, fortaleciendo su posición como actor de relevancia a nivel mundial (Astudillo, 2016).

Pero el análisis del impacto de OBOR en la región del Asia Central arroja resultados ambivalentes y discutibles respecto de las intenciones y las acciones de China y su iniciativa económica. Si bien China ha desplegado millones en inversiones en la región, estas no se han correlacionado de forma directa con un aumento en las exportaciones o en el PBI de los países. Por el contrario, el país donde más se invirtió, Kasajistán, es el que sufrió el peor descenso en el aumento de su PBI en el período desde que se lanzó la iniciativa. Por otra parte, países donde se invirtió mucho menos, vieron aumentar su PBI en un porcentaje promedio interanual mucho mayor.

Al mismo tiempo, se debe resaltar que la mayor parte de los proyectos desarrollados en la región refieren principalmente a infraestructura de conectividad. Si bien la misma es importante, tratándose sobre todo de países sin acceso al Océano abierto, lo que limita sus posibilidades comerciales, no es suficiente para revertir matrices productivas orientadas hacia la mono dependencia. No se pretende aquí argumentar que la inversión en infraestructura no es positiva, sino más bien que la misma no alcanza para redituar en beneficios tangibles en las sociedades de los Estados que pretenden formar parte de OBOR. La iniciativa es discursivamente mucho más amplia, apuntando al desarrollo de producciones industriales y a una efectiva colaboración entre las economías de los Estados participantes. Sin embargo, hasta ahora en Asia Central, la iniciativa se ha limitado principalmente a constituir un puente de las inversiones chinas hacia el resto del mundo. Si se pretende que OBOR tenga un impacto tangible en la transoformación del mundo como lo conocemos, deberá ser mucho más que lo que es hasta el momento.

Por otra parte, si bien la iniciativa pretende desarrollarse en un marco que permita a China expandir su rol de liderazgo en la región y en todo el mundo, el bienestar económico es un poderoso incentivo para los países desesperados por el desarrollo, pero el financiamiento y la construcción chinos no se traducen directamente en la capacidad de Beijing para ejercer influencia y dar forma a las preferencias de los países receptores. Por ejemplo, las comunidades locales en países del sur y del sudeste asiático como Myanmar y Sri Lanka han expresado resentimiento hacia una creciente presencia china. Incluso en Pakistán, donde el Corredor Económico China-Pakistán ha sido ampliamente respaldado, algunos legisladores temen que tales proyectos puedan poner en peligro los intereses nacionales. A pesar de los riesgos, los actores regionales suelen ser inducidos por los beneficios económicos a corto plazo necesarios para impulsar el crecimiento, a pesar de que se mantienen vigilantes sobre la flexión de las preferencias estratégicas de Pekín. Sin embargo, como ha quedado demostrado, ni siquiera puede advertirse que los proyectos financiados por China reditúen en beneficios tangibles, sobre todo en países de matrices productivas acotadas. Se podrán tener mejores caminos para que transiten camiones y transporten productos. Pero sin una industria de producción consolidada, estos caminos, barcos y trenes solo servirán para transportar bienes chinos.

Otras preocupaciones también se alzan en estos países sobre la disolución de su soberanía frente a la introducción de empresas chinas que, muchas veces, acompañan

sus proyectos de trabajadores chinos. Al mismo tiempo, el control de infraestructuras críticas de los países en cuestión preocupa a las sociedades. Si este control y estas inversiones no se ven acompañadas de un crecimiento económico tangible, todo podría indicar que la iniciativa OBOR y el pretendido rol de liderazgo de China en el mundo se verán limitados en el mediano plazo.

Bibliografía

Alert, Eleanor. (2017). “China’s big bet on soft power”. Council on Foreign Relations. 11 de mayo de 2017. <https://www.cfr.org/backgroundunder/chinas-big-bet-soft-power>

Aris, Stephen (2016). “One Belt, One Road: China’s Vision of ‘Connectivity’”. CSS Analysis in Security Policy. Septiembre de 2016. <http://www.css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/pdfs/CSSAnalyse195-EN.pdf>

Battaleme, J. (2013). Los Estudios de Seguridad Internacional: de los enfoques racionalistas a los críticos. In E. Llenderozas, Relaciones Internacionales: Teorías y Debates. Buenos Aires: Eudeba.

Beauchamp-Mustafaga, Nathan. (2015). “The New Silk Road and Latin America: Will They Ever Meet?”. The Jamestown Foundation. 6 de Marzo de 2015. <https://jamestown.org/program/the-new-silk-road-and-latin-america-will-they-ever-meet/>

Bolgova, I. (2017). Russia's Political Agenda in the Post-Soviet Space. Retrieved Mayo 2017, from <http://russiancouncil.ru/en/>: <http://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/Russias-Political-Agenda-in-the-Post-Soviet-Space/>

Bordachev, T. (2016). Russia and China in Central Asia: The Great Win-Win Game. Retrieved Mayo 2017, from <http://eng.globalaffairs.ru/>: <http://eng.globalaffairs.ru/valday/Russia-and-China-in-Central-Asia-The-Great-Win-Win-Game-18259>

Buzan, B. (2004). The United States and The Great Powers; World Politics in the XXI century. Polity.

De Jonquieres, Guy (2017). “Expansions Abroad, Mounting Challenges at Home”. En: From Deng to Xi. LSE Ideas. <http://www.lse.ac.uk/IDEAS/publications/reports/dengxi.aspx>

Deng, Yong (2017). “¿Puede China Salvar el orden global?”. Project Syndicate. 20 de marzo de 2017. <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-leader-global-order-by-yong-deng-2017-03?version=spanish&barrier=accessreg>

Economy, Elizabeth C. (2017). “The Myth of Chinese Leadership: Beijing Is No Champion of Globalization”. Foreign Affairs. 22 de febrero de 2017. http://www.theinternationalchronicles.com/the_myth_of_chinese_leadership_beijing_is_no_champion_of_globalization

Ely Ratner, Samir Kumar. (2017). “The United States is losing Asia to China”. Foreign Policy. 12 de mayo de 2017. <http://foreignpolicy.com/2017/05/12/the-united-states-is-losing-asia-to-china/>

Ermito, Daniele. (2016). “The OBOR initiative unveils Beijing’s ambitions in Central Asia”. Global Risk Insights. 30 de agosto de 2016. <http://globalriskinsights.com/2016/08/obor-unveils-beijings-ambitions-central-asia/>

Fenby, Jonathan (2017). “Can China Rule the World?”. En: From Deng to Xi. LSE Ideas. <http://www.lse.ac.uk/IDEAS/publications/reports/dengxi.aspx>

Freedom House. (2016). Freedom House. Recuperado el Julio de 2017, de freedomhouse.org:

https://freedomhouse.org/sites/default/files/NiT2016_Kazakhstan.pdf

Gabuev, A. (2015, A). Beijing's Asia Pivot in 2016. Retrieved Mayo 2017, from <https://www.cfr.org/>: <https://www.cfr.org/expert-roundup/beijings-asia-pivot-2016>

Gabuev, A. (2015, B). Eurasian Silk Road Union: Towards a Russia-China Consensus. Retrieved Junio 2017, from <http://thediplomat.com>: <http://thediplomat.com/2015/06/eurasian-silk-road-union-towards-a-russia-china-consensus/>

Grieco, J. (1997). Realist International Theory and the Study of World Politics. En J. Ikenberry, & M. Doyle, *New Thinking in International Relations Theory*. Boulder: Westview Press.

Haas, R. (2008). La Era de la No Polaridad. Foreign Affairs Latinoamérica.

Jinchen, Tian. (2017). "One belt One Road: connecting China and the world". McKensey & Company. Julio de 2017. <http://www.mckinsey.com/industries/capital-projects-and-infrastructure/our-insights/one-belt-and-one-road-connecting-china-and-the-world>

Keohane, R., & Nye, J. (1988). Poder e Interdependencia. La Política Mundial en Transición. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Kurlantzick, Joshua. (2017). "China's soft power offensive, One Belt One Road, and the limitations of Beijing's soft power". Council on Foreign Relations. 12 de mayo de 2017. <https://www.cfr.org/blog/chinas-soft-power-offensive-one-belt-one-road-and-limitations-beijings-soft-power>

Lam Wo-Lap, Willy. (2016). "Getting Lost in 'One belt, One Road'". Ejinsight on the pulse. 12 de abril de 2016. <http://www.ejinsight.com/20160412-getting-lost-one-belt-one-road/>

Lee, Alexius. "A Brilliant Plan: One Belt One Road". CLSA. <https://www.clsa.com/special/onebeltoneroad/>

Leguizamón Astudillo, Eduardo G. (2016). "One Belt One Road Initiative, y un Renovado Gran Juego Geopolítico en Asia Central". Observatorio de la Política China. 21 de marzo de 2016. <http://www.politica-china.org/nova.php?id=6277&lg=gal>

Lifan, R. P. (2013). Shanghai Cooperation Organization: not quite the New Silk Road. Retrieved Junio 2017, from <http://chinaincentralasia.com>: <http://chinaincentralasia.com/2013/09/12/shanghai-cooperation-organization-not-quite-the-new-silk-road/>

Lissovlik, Y. (2017). A geographical case for the "One Belt, One Road" and the Eurasian Economic Union. Retrieved Junio 2017, from <http://valdaiclub.com>: <http://valdaiclub.com/a/highlights/a-geographical-case-for-the-one-belt-one-road/>

Mancinelli, P. (2014). Conceptualizing "New Type Great Power Relations". The Sino-Russian Model. Retrieved Junio 2017, from <https://jamestown.org>: <https://jamestown.org/program/conceptualizing-new-type-great-power-relations-the-sino-russian-model/>

Ministry of Foreign Affairs. (2016). China's Position Paper on the New Security Concept. Retrieved Mayo 2017, from Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China: <http://www.fmprc.gov.cn/ce/ceun/eng/xw/t27742.htm>

MIT (2015). Observatorio de Complejidad Económica. Retrieved Junio 2017, from <http://atlas.media.mit.edu/es/>:

<http://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/rus/#Exportaciones>

Moss, Trefor. (2016). “China’s ‘One Belt, One Road’ Takes to Space”. The Wall Street Journal. 28 de diciembre de 2016. <https://blogs.wsj.com/chinarealtime/2016/12/28/chinas-one-belt-one-road-takes-to-space/>

Muzalevsky, R. (2016). China's Long March Into Central Asia. Retrieved Mayo 2017, from <https://www.stratfor.com>: <https://www.stratfor.com/article/chinas-long-march-central-asia>

Myers, Margaret; Gallegher, Kevin y Yuan, Fei. (2016). “Chinese Finance to LAC in 2015: Doubling Down”. The Dialogue. <http://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2016/02/Dialogue-LoansReport-v4-lowres.pdf>

OECD. (2015). The Observatory of Economic Complexity. Recuperado el Julio de 2017, de <http://atlas.media.mit.edu/es/>: <http://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/kaz/#Exportaciones>

Rachman, Gideon (2017). “China and Its Neighbours: the Return of the Middle Kingdom”. En: From Deng to Xi. LSE Ideas. <http://www.lse.ac.uk/IDEAS/publications/reports/dengxi.aspx>

Rapoza, K. (2017). Kazakhstan Bets Big On China's Silk Road. Recuperado el Julio de 2017, de [forbes.com: https://www.forbes.com/sites/kenrapoza/2017/07/18/kazakhstan-bets-big-on-chinas-silk-road/#51a3fc8e5805](https://www.forbes.com/sites/kenrapoza/2017/07/18/kazakhstan-bets-big-on-chinas-silk-road/#51a3fc8e5805)

Schweller, R. (2011). Emerging Powers in an Age of Disorder. Global Governance, 285-297.

Shen, Lan. (2016). “Xi Jinping’s ‘One Belt, One Road’ strategy is showing the way to a new world order”. South China Morning Post. 13 de diciembre de 2016. <http://www.scmp.com/comment/insight-opinion/article/2054143/xi-jinpings-one-belt-one-road-strategy-showing-way-new-world>

Shepard, W. (2016). The Countries Building The New Silk Road -- And What They're Winning In The Process. Retrieved Abril 2017, from <https://www.forbes.com:https://www.forbes.com/sites/wadeshepard/2016/11/22/what-win-win-along-the-new-silk-road-really-means/#680454167be7>

Sholk, D. (2015). Understanding Kazakhstan's Politics. Recuperado el Julio de 2017, de thediplomat.com: <http://thediplomat.com/2015/05/understanding-kazakhstans-internal-politics/>

SIPRI. (2017, Febrero). The Silk Road Economic Belt. Considering security implications and EU-China cooperation prospects. Recuperado en Junio 2017, from www.sipri.org:https://www.sipri.org/sites/default/files/The-Silk-Road-Economic-Belt.pdf

Spanger, H.-J. (2016). Russia's Turn Eastward, China's Turn Westward: Cooperation and Conflict on the New Silk Road. Retrieved Mayo 2017, from <http://eng.globalaffairs.ru:https://eng.globalaffairs.ru/valday/Russias-Turn-Eastward-Chinas-Turn-Westward-Cooperation-and-Conflict-on-the-New-Silk-Road-18209>

Stokes, J. (2017). Russia and China's Enduring Alliance. Retrieved Junio 2017, from <https://www.foreignaffairs.com:https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2017-02-22/russia-and-china-s-enduring-alliance?cid=int-lea&pgtype=hpg>

Stratfor Worldview. (2017, Junio). When Russia's Military Alliance Fractured. Retrieved 2017, from Stratfor: <https://www.stratfor.com/article/when-russias-military-alliance-fractured>

The Economist Intelligence Unit. (2016). One Belt, One Road: an economic roadmap. Recuperado el 2017 de Julio, de [http://www.eiu.com:https://www.eiu.com/Handlers/WhitepaperHandler.ashx?fi=One-Belt-One-Road-an-economic-roadmap-\(Sep\).pdf&mode=wp&campaignid=OBORSept2016](http://www.eiu.com:https://www.eiu.com/Handlers/WhitepaperHandler.ashx?fi=One-Belt-One-Road-an-economic-roadmap-(Sep).pdf&mode=wp&campaignid=OBORSept2016)

The State Council. The People's Republic of China. (2015) Action Plan on the Belt and Road Initiative. 30 de Marzo de 2015. Recuperado el Junio de 2017, de english.gov.cn: http://english.gov.cn/archive/publications/2015/03/30/content_281475080249035.htm

Walt, S. (1985). www.jstor.org. Recuperado el Junio de 2015, de <http://www.jstor.org/stable/2538540>

Waltz, K. (1988). Teoría de la Política Internacional. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Wilson, William T. (2016). “China’s Huge ‘One Belt, One Road’ Initiative is Sweeping Central Asia”. The Heritage Foundation. 27 de diciembre de 2016. <http://www.heritage.org/asia/commentary/chinas-huge-one-belt-one-road-initiative-sweeping-central-asia>

Wise, Carol. (2016). “China and Latin America’s Emerging Economies: New Realities amid Old Challenges”. Latin American Policy. 13 de mayo de 2016. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/lamp.12087/abstract>

Xu, Yanling y Haacke, Owen. (2017). “How to benefit from local One Belt, One Road implementation”. China’s business review. 2 de diciembre de 2017. <http://www.chinabusinessreview.com/how-to-benefit-from-local-one-belt-one-road-implementation/>

Zuenko, I. (2015). Connecting the Eurasian Economic Union and the Silk Road Economic Belt: Current Problems and Challenges for Russia. Retrieved Junio 2017, from <http://chinaincentralasia.com>: <http://chinaincentralasia.com/2015/10/30/connecting-the-urasian-economic-union-and-the-silk-road-economic-belt-current-problems-and-challenges-for-russia/>